

2012 Ponencia en Universidad Sur Colombiana. Neiva. Colombia

CONSEJO LATINOAMERICANO DE EDUCACIÓN POR EL ARTE
SEMINARIO TALLER: "escuela afuera"
Un Imaginario cultural en expansión

13/14/15/16 Nov. 2012
Auditorio/Olga Tony Vidales
▶ Invita: Universidad Surcolombiana Neiva
Programa de Educación Artística y Cultural

Gabriela Mistral, maestra

“El maestro verdadero tendrá siempre algo de artista”

Lucila Godoy Alcayaga, que más tarde adoptará el seudónimo de Gabriela Mistral, nace en Vicuña, un pequeño poblado del valle de Elqui, Chile, el 6 de abril de 1889. Hija de un maestro de escuela y de una modista, su infancia transcurrió en medio de la naturaleza con la que se identifica: montañas, ríos, árboles, pájaros y flores de hermosos colores que revivirán en su mundo poético.

Fue educada por su hermanastra, Emelina, quien supo orientar su formación pedagógica y nutrir con su ejemplo la vocación docente de Gabriela. A los 16 años decide seguir la carrera de maestra, para lo que solicita su ingreso en la Escuela Normal de La Serena; pero es rechazada porque sus ideas, que habían aparecido reflejadas en algunos artículos periodísticos, son consideradas ateas y contraproducentes para la actividad de una maestra destinada a formar niños.

En este proceso de formación resultará igualmente fundamental el contacto con el periodista Bernardo Ossandón, quien le permite acceder libremente a su magnífica biblioteca y conocer la poesía de Federico Mistral, los novelistas rusos y la prosa de Montaigne, y le brinda su orientación y su apoyo hasta el momento en que Gabriela publica en el periódico *El Coquimbo* sus primeros artículos y sus primeros versos, con el nombre de Lucila Godoy.

Gabriela reclama entonces sus derechos y hace suya la voz de las mujeres de Chile al publicar en el periódico *La voz de Elqui, de Vicuña*, su artículo «La instrucción de la mujer», en el que exige que todas las mujeres tengan derecho a la educación. Estaba por cumplir diecisiete años. El diario Coquimbo publicó su trabajo “Ventajoso canje”, donde destaca la importancia de contar con una ley de instrucción primaria obligatoria, lo que demuestra el enorme interés de Gabriela Mistral por la educación del país.

Más tarde y debido a su perseverancia y fuerte vocación obtiene en Santiago, el título de maestra. A partir de este momento emprende su tarea pedagógica, que la lleva en pocos años del valle de Elqui a la Araucanía, y de allí a las montañas que rodean la ciudad de Santiago, y luego al extremo sur, a la ciudad de Punta Arenas, en un viaje que le permite captar en toda su diversidad el país e identificarse con la entrega y el servicio a los humildes a través de su vocación docente.

“¡Señor, Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe: que lleve el nombre de maestra que Tú llevaste por la Tierra!”. La oración de la maestra. 1919. Punta Arenas.

Empieza a publicar muchas de sus composiciones: en la revista de Educación Nacional donde aparece, entre otros, el poema «La maestra rural».

En ese tiempo Gabriela escribe: *“Cuando yo he hecho una clase hermosa, me quedo más feliz que Miguel Ángel después del Moisés. Verdad es que mi clase se desvaneció como un celaje, pero es sólo en apariencia. Mi clase quedó como una saeta de oro, atravesada en el alma siquiera de una alumna. En la vida de ella mi clase se volverá a oír, yo lo sé. Ni el mármol es más duradero que este soplo de aliento si es puro e intenso”*.

Se publica en 1922 su primer libro, *Desolación* y empieza a ser conocida en todo el continente. La palabra, el lenguaje, le es tan necesario como el aire que respira. A través de ella las profundidades del alma humana afloran a la conciencia y a través de ella las emociones, los sentimientos, las ideas y las imágenes viajan de un hombre a otro en un continuo proceso de comunicación.

El filósofo José Vasconcelos la invita a México a colaborar con la reforma educativa de su país. “Cuando llegó a México había recorrido de Norte a Sur su tierra chilena, había vivido en las faldas del Aconcagua y en el archipiélago antártico; era como la montaña escarpada, como la vertiente llena de sorpresas y misterios; había visto “la mortaja de la niebla aferrada a los archipiélagos del lobo y de la nutria” y traía en los ojos el verde de sus mares embravecidos y en el andar en el habla el alma de su provincia. Había bebido el espíritu de la raza nuestra en los grandes escritores de América – en Bolívar, en Sarmiento, en Rodó, en Martí- y era una hispanoamericana.

Permanece en México desde 1922 a 1924. Durante ese tiempo recibió el encargo de la Secretaría de Educación de México de recopilar en un libro lecturas escolares. Gabriela escribe en la introducción de ese libro que:

“es bueno darle en esta obra una mínima parte de la cultura artística que una mujer debe poseer” PXIII... *“Yo desearía que, en arte como en todo, pudiésemos bastarnos con materiales propios: nos sustentásemos, con sangre de nuestras mismas venas, pero la indigencia, que nos hace vestirnos con telas extranjeras, nos hace también nutrirnos espiritualmente con el sentimiento de las obras de arte extrañas”*. PXIV

“Ya es tiempo de iniciar entre nosotros la formación de una literatura femenina, seria. A las excelentes maestras que empieza a tener nuestra América corresponde ir creando la literatura del hogar, no aquella de sensiblería y de belleza inferior que algunos tienen por tal, sino una literatura con sentido humano, profundo”. PXIV (anotemos en descargo de las mujeres, dos nobles nombres: el de Ada Negri, en Italia, y el de Selma Lagerlof, en Suecia) PXV.

“Necesitamos páginas de arte verdadero en las que, como en la pintura holandesa de interiores, lo cotidiano se levante hasta un plano de belleza. PXV
“Pero en un libro de Lecturas para mujeres no todo debía ser comentarios caseros y canciones de cuna. Se cae también en error cuando, por especializar la educación de la joven, se la empequeñece, eliminando de ella los grandes asuntos humanos, aquellos que le tocan tanto como al hombre: LA JUSTICIA SOCIAL, EL TRABAJO, LA NATURALEZA. PXV.

América necesita con urgencia: *“generaciones con sentido moral, ciudadanos y mujeres puros y vigorosos e individuos en los cuales la cultura se haga militante, al vivificarse con la acción: se vuelva servicio”* PXVII.

A partir de su estadía en México inicia una existencia errante que la lleva a Estados Unidos (1930). Luego viaja a Centroamérica y ofrece conferencias y clases en Puerto Rico, Cuba y Panamá. En 1932 habría iniciado su carrera de cónsul en Génova, pero no ejerció su cargo al declarar su posición antifascista.

En 1938 inició una nueva gira por América Latina. En Buenos Aires y a instancia de su amiga Victoria Ocampo, publica su tercer libro Tala.

La Escuela Experimental Dr. Gabriel Carrasco de Alberdi, de Rosario, recibe la visita de Gabriela Mistral en un luminoso día a fines de marzo de 1938. Su presencia fue mucho más que un estímulo. Gabriela era la maestra de América, y la poeta que enriqueció nuestra lengua.

Al día siguiente de su visita a la escuela un grupo de amigos la invitó a hacer un paseo en lancha y a recorrer el río, el puerto, las islas. La conmovió profundamente la presencia de los silos, el pan de América, y esa presencia le inspiró el Mensaje a los NIÑOS DEL LITORAL y que dedicó a Dolores Dabat y a Olga Cossetini.

Más tarde, estando en Petrópolis, Brasil, se suicida su hijo-sobrino Juan Miguel. Su vida de madre y amante frustrada encuentra en la labor docente y en la poesía la forma de sublimar su dolor. En esa misma ciudad recibe la noticia de que le había sido otorgado el premio Nobel de Literatura en virtud a los méritos de la obra literaria y magisterial de toda una vida.

Ocupa cargos importantes en representación de Chile en España, Portugal y Francia, y mientras recorre esos países cargados de tradición y de historia siente que la fuerza de las raíces que la ligan a su tierra y que crecen con la distancia.

Durante estos años de itinerancia dicta conferencias en diferentes universidades y se relaciona con algunos de los intelectuales más sobresalientes de su tiempo: Giovanni Papini, Henri Bergson, Paul Rivet y Miguel de Unamuno, entre otros.

En 1957, después de una larga enfermedad, muere el 10 de enero en Nueva York.

Las valiosas pertenencias de Gabriela fueron legadas al pueblo de Chile, bajo la custodia de la Orden Franciscana, han revelado su intensa y amplia búsqueda espiritual y la relación que mantuvo con esta hermandad, faceta que revela Luis Vargas Saavedra en su ensayo "Gabriela Mistral en el espíritu de San Francisco", en donde da cuenta de la admiración de la poetisa por el *"santo poeta"* a quien considera *"un artista que celebra la creación"*.

En 1924 en su viaje a Asís, cuna de San Francisco en Italia, se afilia a la Tercera Orden Franciscana; en 1950 la Academia Norteamericana de la

Historia Franciscana le concede el Premio Serra de las Américas; asimismo Gabriela escribe acerca de Los Motivos de San Francisco, publicados en un solo volumen por primera vez en 1965 y, finalmente, durante 2007, se concreta uno de sus más grandes anhelos: que esta congregación, a la cual nombra heredera de los derechos de autor de sus obras publicadas en América Latina, para destinar sus recaudaciones a los niños pobres, especialmente de Montegrande, sea la que, tras su muerte, la que resguarde sus objetos más personales.

“La enseñanza de los niños es, tal vez, la forma más alta de buscar a Dios; pero es también la más terrible, en el sentido de la tremenda responsabilidad que significa asumir la tarea de educar a otros”.

Gabriela Mistral

Bibliografía:

- Cossettini, Olga s/f Conferencia: Personalidades que visitaron la Escuela “Dr Gabriel Carrasco” Desde 1937 a 1949. Documento facilitado por Amanda Pacotti.
- Fiamma, Paula (2008) La poetisa y el santo poeta. www.nuestro.cl
- Mistral, Gabriela (1988) Lecturas para mujeres. Editorial Porrúa, S.A. México
- Scarpa, Roque E. (1979) Magisterio y Niño. Selección de prosas Editorial Andrés Bello. Chile. www.memoriasdechile.cl